



Visibilidad, resistencia, autonomía, solidaridad como apuesta política del movimiento LGBTI en los próximos años.

Con cuatro conmemoraciones en el mes de octubre, el movimiento LGBTI busca consolidar su sello más original a través de la visibilidad como mecanismo de exigibilidad de derechos, que se asume en lo global desde su movilización y determina en la particularidad de sus agendas: el **día para salir del closet** (11/10), de **las rebeldías lésbicas** (13/10), **“Spirit Day”** (16/10) y la **visibilidad intersex** (26/10). Son fechas que hacen parte de una agenda regional y mediática que en algunos territorios, por razones de autonomía, no son acogidas, su celebración es una oportunidad para reflexionar sobre las prioridades en el proceso de constituirnos como proceso social y reivindicar la agenda que dé un derrotero que permita la ciudadanía plena. Por supuesto hay otras fechas igual de significativas en otros meses y días del año, por ejemplo, de la visibilidad bisexual (23/09), la memoria trans (20/11), orgullo LGBT (28/06), las familias diversas (15/05) y el día de no a la homofobia y la transfobia (17/05), pero quiero aprovechar esta agrupación de cuatro conmemoraciones en octubre para reflexionar el significado simbólico y social que tienen para la construcción del proceso colectivo el pensarnos desde estos acontecimientos.

El día para “salir del closet” es una motivación metafórica para hablar de la importancia de develar lo que “está oculto” y que tiene alto nivel de frustración, porque su lugar es lo público y ha estado escondido porque no es reconocido en el entorno social por ello; para quien sufre esta limitación, hacerse visible o ponerse en lo público es esencial para la realización de su proyecto de vida. El inicio de esta celebración se remonta a las expresiones reivindicativas en el marco de la segunda guerra mundial, cuando agrupaciones ciudadanas en las grandes urbes exigían que las prácticas políticas no inviabilizaran las pluralidades sociales, y se consolidó en 1988, un año después de que un grupo de activistas LGBT lograra su primera marcha del Orgullo en la capital de los Estados Unidos, Washington DC, llegando así a los espacios de toma de decisiones como el Capitolio y la Casa Blanca. Con su presencia reivindicaron la incidencia política que se hace desde la visibilidad, de la forma directa y performática aprendida del movimiento feminista, como la herramienta más efectiva para tomar conciencia del respeto a la autonomía y diversidad de la ciudadanía, y permear las



instituciones tomadoras de decisiones para que sus leyes fuesen consecuentes con esta emergencia social.

La jornada de “las rebeldías lésbicas” es una fecha consolidada por el movimiento lésbico feminista de América Latina y el Caribe en 2007, en una reunión amplia celebrada en Santiago de Chile para conmemorar los veinte años del primer encuentro lésbico feminista de la región ocurrido en ciudad de México en 1987. Ahí se logró consolidar un proceso de articulación de la agenda pública de las mujeres en el movimiento LGBTI como un proceso transformativo y reivindicativo, y con apuestas de contra cultura y desarrollo de la autonomía social por fuera de la imposición de sistemas supranacionales, que ya venían agendando como propias las causas del movimiento “gay”, logrando proponer una agenda contra la opresión del patriarcado y el machismo naturalizado, aún dentro del mismo colectivo social, y consolidar una agenda de las mujeres lesbianas feministas para las mujeres lesbianas feministas de América Latina y el Caribe que responda a sus realidades sociales, periféricas, poblacionales, culturales y etarias.

El “Spirit Day” es quizás una de las fechas emblemáticas más recientes del movimiento social. Surgió en el año 2016 como una respuesta de los entornos afectivos, familiares y sociales de muchos niños niñas, adolescentes y jóvenes, que ante la presión social y el matoneo por su orientación sexual, identidad o expresión de género, estaban siendo dirigidos al suicidio. Se decidió, como un acto artístico de resistencia, invitar ese día a vestir de morado, color que evoca el espíritu, la trascendencia y lo afectivo, para llamar la atención de la sociedad en general y de los espacios de permanencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en particular, para comprometerse desde lo más profundo de sus estructuras a construir empatía y lazos de protección ante las nuevas generaciones, que gracias a las conquistas sociales y políticas ven hoy más fácil asumirse como sujetos LGBTI porque no hay leyes que les castiguen, pero tienen que enfrentar el rechazo social de una cultura ciudadana que no asume con compromiso sus transformaciones, y cuya indiferencia es igual de violenta a la negación de derechos. Es un llamamiento público a garantizar espacios seguros para las nuevas generaciones LGBTI como condición necesaria para el desarrollo armónico de su personalidad y la consolidación de su dignidad humana en su proyecto de vida.



El día de “la visibilidad intersexual”, evoca su origen a un acto político ocurrido en la ciudad de Boston en 1996, cuando se realizaba una conferencia regional de pediatría y decidieron sacar de la agenda reflexiones académicas y sociales que llamaban la atención al mundo médico sobre el grave daño que se hacía en niños y niñas al tratar la intersexualidad como un desorden físico y no un referente de derechos, y las consecuencias irreparables que tenían sobre sus vidas las decisiones arbitrarias que se tomaban frente a sus genitales. Esta manifestación pública, que logró atraer la atención de la prensa y de decenas de pediatras, investigadores y docentes, se organizó en ese mismo instante como una acción colectiva para velar por el derecho a la integralidad corporal, la autonomía física y la autodeterminación de los niños y niñas intersex, y de establecer este como el día de la visibilidad para denunciar las injusticias éticas y legales que se comenten en casi todos los países del mundo con prácticas quirúrgicas nocivas que afectan la vida de decenas de niños y niñas intersex.

Son estas invitaciones al colectivo LGBTI, y a la sociedad en su conjunto, a “salir del closet” como una apuesta por la visibilidad, para romper las barreras de lo “políticamente correcto” que nos impiden ser felices y tomar un espacio en la sociedad, a acoger la invitación de “las rebeldías lésbicas” y construir agendas autónomas, feministas y transformadoras de la realidad patriarcal, a unirnos en un “espíritu solidario” y sororo para rodear de afecto y cuidado a las futuras generaciones de niños, niñas, adolescentes y jóvenes LGBTI, a las que el rechazo social les conduce a prácticas suicidas, y a rodear la “visibilidad de las personas intersex” para dejar constancia de la autonomía de sus cuerpos y demandar el deber ético, social, médico, político y cultural de respetar y promover escenarios para que cada persona viva y se apropie de su corporalidad con integralidad e identidad.

Wilson Castañeda Castro
Director Caribe Afirmativo